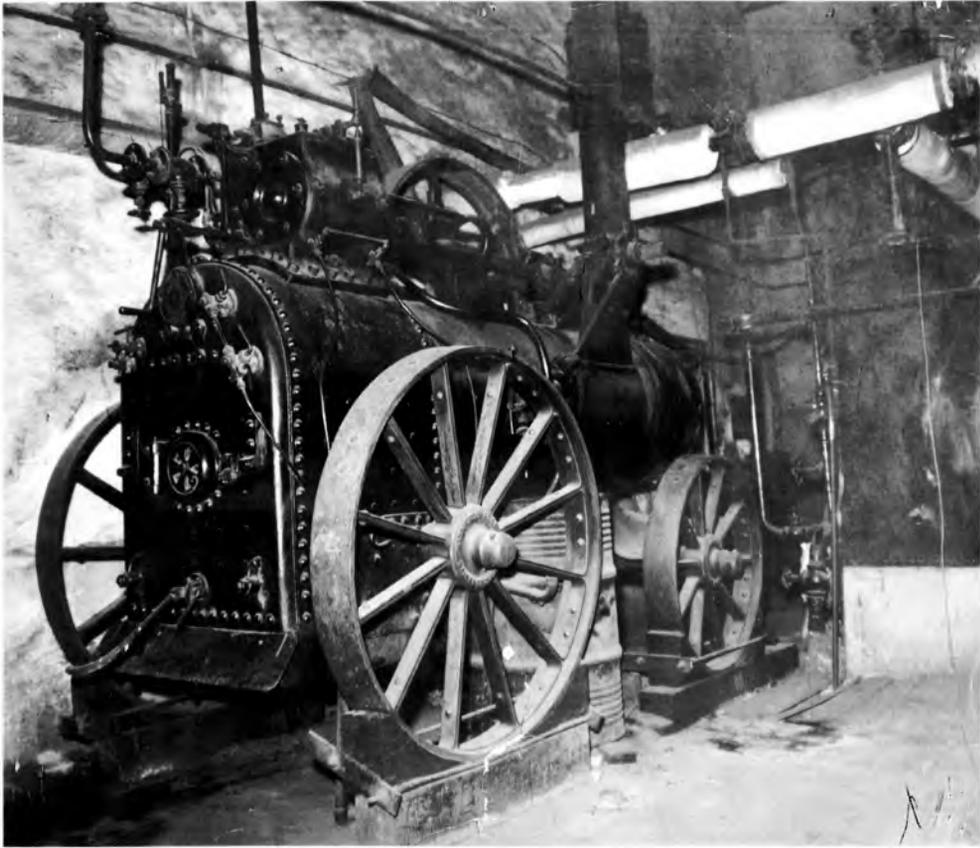


No podemos olvidar el acontecimiento que supuso la presencia en Alcantarilla de la primera fábrica de conservas, merced a la visión de la familia Esteva Canet como ya hemos indicado en anterior trabajo, de lo que plantea a la villa y su potencial económico que va a imprimir un auténtico contenido de documentación empresarial, con el ajuste de todo un personal interviniente en la fábrica y la presencia del elemento femenino en su hacer, creando todo un estilo de vida y trabajo, algo que nos acerca a la efeméride de los casi cien años de su puesta en órbita en esta localidad, según lo demuestra el acta que nos sirve de documento sustancial, en la que se adorna su presencia en la plasmación de la licencia concedida en el año 1904...: "para la construcción de un edificio destinado a la fábrica de conservas y casa morada...", algo que, según nuestro parecer, da por resuelto el tema debatido sobre quién fue la pionera en situar la primera fábrica, algo que puede resultar vidrioso pero que este documento nos resuelve, sin perjuicio de que se den ciertos conatos de su presencia conservera por motivos familiares, en algunas zonas de la huerta, lo que es lógico y tradicional, aunque no con la potencia que va a imprimirle la presencia del mallorquín en la deliciosa huerta de Alcantarilla, rica en su amplio muestrario hortofrutícola. Es así que desde este razonamiento argumentado abundamos y al mismo tiempo nos congratulamos con esta faceta tan peculiar de la villa, en la que la presencia de sus enhiestas chimeneas diseminadas por su

población y entorno, suscitan todo un compendio de citas y atractivo, incluso de carácter estético, que nos remontan a los casi cien años de su ubicación en ella, de la primera fábrica de conservas de la región, algo que desde este punto de vista puede enorgullecer a sus habitantes y que nosotros nos enrolamos en esta efeméride, al mismo tiempo que podemos sentar la tesis de que Alcantarilla es "Cuna de la conserva murciana", en lo que a su origen se refiere, sin desdorar a otras poblaciones que se sirven de tal actividad para progresar en su economía y difundir su nombre por el extranjero.

Esto nos puede llevar a sucintos argumentos, reflexiones de todo tipo incluso, pero también a ciertas sugerencias que son básicas en este momento, en el que nos venimos sumando a aportar datos de identidad de los municipios, a consagrar la utilidad de sus gestos y rasgos de envergadura que otorguen añadidos históricos a los mismos, teniendo en cuenta que todo este razonamiento lógico e histórico de primera mano, nos lleva a la conclusión de que se hace conveniente y es justo que Alcantarilla deba tener en su término, junto al Museo de la Huerta, otro espacio en el que se ubiquen las piezas etnológicas que mantuvo la gracia y el proceso de los envases, que sirva para recopilar aquella vida en la que muchas familias intervienen y dieron su mejor esfuerzo por el progreso básico de su pueblo.

Cuando en la actualidad el progreso se ajusta a lo vacío y lo inocuo, cuando vamos a penetrar en un nuevo siglo de pro-



Máquina de vapor que se mantiene restaurada en la Fábrica de Hero España S.A., que se instaló para el inicio de la anterior industria de conservas Champagnes Frères Ltd. de 1907.

ceso alienante donde casi todo lo vamos a tener como elemento de "usar y tirar", conviene que demos la ocasión a saborear los viejos moldes de trabajo, aquellos instrumentos que nuestros antepasados pusieron en sus manos como viejas herramientas de trabajo; continuación de sus manos que es la manera más elemental y bella del trabajo, sin más. Aún toda la maquinaria que formaba parte de ese mundo de la conserva, fundida en el medio espacial donde quedaban y desde cuya cercanía se ponía el hombre o la mujer a ejercer

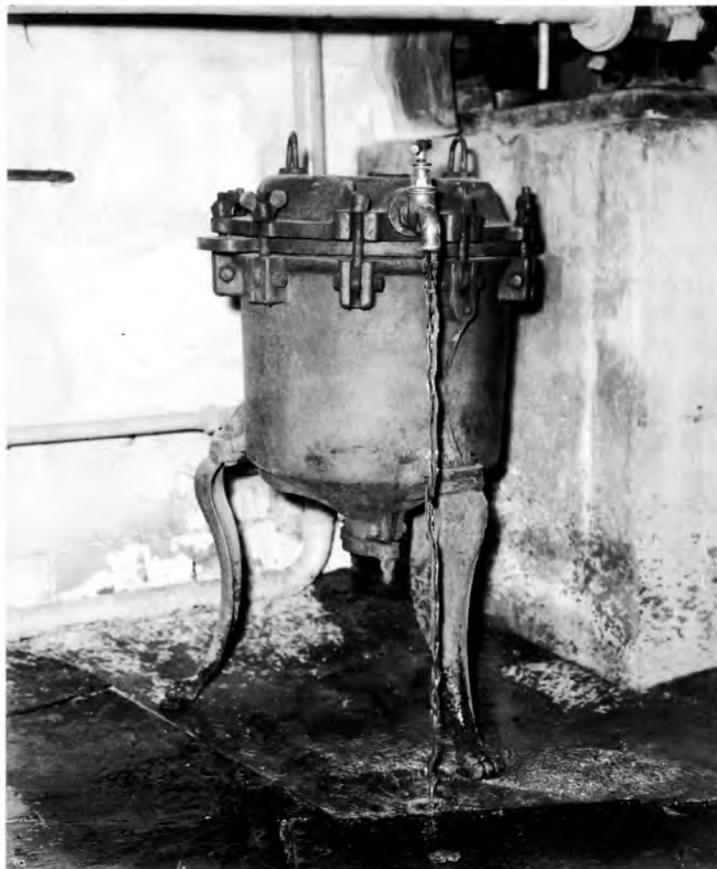
su actividad diaria; conforman toda una bella ligazón que queda sabiamente vivida en ese entrañable templo de actividad, desde el volumen arquitectónico de la nave de la fábrica con sus aportes, con sus recios documentos que vivían y relataban el curso de su empaque, con el rumor y el fragor del trájín enmarcado en la especialidad de tal aporte y donde se ubicaba su enorme caldera, como corazón latiente que dejaba arrojar en su altura el signo de su función más importante...

Todo aquello dejó de funcionar un día,

las familias se fueron y ahora queda su semblanza, incluso la nave en ruinas que sirvió de morada y cobijo a cientos de mujeres y hombres.

Aquellas naves recias y tolerantes, humanas y sensibles se sirvieron de toda una maquinaria que la consideramos ahora como brillante y creadora, con su impacto de funcionalidad que se unía al del hombre, en una conjunción directa con él. Eran elementales y creativas, se integran en una nomenclatura de utensilios dignos de tener en cuenta y de que se acopien en un recinto donde se los pueda admirar y definir...

Se llaman ralladoras de chapas, restañadora para hacer pestañas de botes, cerradora de botes, soldadores (que se encendían dos horas antes), barreños, cazos, la cerradura eléctrica que con el molino de madera con su tolva y matraca, componían el mejor atuendo y elementos dignos de una manera costumbrista de trabajo, que es preciso recopilar y sentar oportunamente en un inventario, pues sería conveniente dar relación copiosa de todo el instrumental que quedaba ubicado en el interior de las fábricas, todo el utillaje que fue creciendo al compás de las propias necesidades como la tolva y maquinaria se-



Depuradora de agua que existió en la Fábrica de Hero, procedente de la anterior industria Champagnes Frères Ltda. de 1907.

ñalada, amén de todo el etiquetaje que formaba parte del típico y necesario anuncio del material alimenticio, de la fruta que se condimentaba y que llegaba a distintas partes de Europa. Todo lo referente a la fábrica, los libros y material usual y que de informar sobre la situación de aquella, su envergadura y sobre todo el lenguaje con el que se comunicaba y quedaba integrada.

El Museo como cubículo delimitado a conservar todo este brioso y veriado acopio de objetos que entran en relación con la industria conservera murciana, de tanto abolengo en el mundo, pues de tal guisa se consignan en numerosas actas de congresos a nivel internacional; habría de ubicarse en el territorio de la villa donde nace la conserva.

Esta tesis la venimos manteniendo una serie de estudiosos en el tema y que observamos que sería el momento oportuno, la circunstancia adecuada, la coyuntura apropiada para secundar su motivación e incluso se estudia la manera de hacerlo realidad. Es cierto que la idea ha de entusiasmar a quienes se ocupan de la industria conser-

vera murciana, a los amantes de nuestras tradiciones y particularmente nos ilusiona a cuantos venimos luchando por aportar tesis nuevas en el panorama museístico actual. El Museo Etnológico de la Conserva que existe en Ceutí nos puede dar cierta consigna para la ubicación y su entronque con una nave de fábrica de Alcantarilla, que podría ser la de don Esteva Canet, con sus restauraciones precisas, como ámbito de ubicación de las piezas y elementos que se habrían de clasificar y referenciar mediante un libro guía en su momento...

Nos entusiasma la idea que es de los Amigos del Museo de la Huerta, atentos siempre a dar ocasión para atender a lo que forma parte de nuestro patrimonio. Ello nos congratula y sirve de toque de atención para afrontar otras oportunidades, con el fin de que nada que pueda tener un sentido etnográfico pueda absorberse por la apatía y la sin razón...

No sucederá esto mientras estemos consagrados a nuestros valores, a lo que forma parte de nuestro patrimonio local y contemos con un elemento social de tan importante alcurnia y sensibilidad.